

Moralética, "Moralita" y Bioética.

Edmundo Estévez M.

Director Escuela de Medicina, Miembro del Comité Internacional de Bioética de UNESCO.

*Dos cosas me llenan de admiración:
el cielo estrellado fuera de mí,
y el orden moral dentro de mí.
Kant, Crítica de la Razón Práctica*

La ética es una parte de la filosofía que reflexiona sobre la moral, y por eso también recibe el nombre de «filosofía moral». La ética es un saber filosófico, mientras que la moral forma parte de la vida cotidiana de las sociedades, sin embargo las dos significan prácticamente lo mismo. José Luis López Aranguren, ha llamado a la moral «moral vivida», y a la ética, «moral pensada».^{1,4}

Para Aristóteles, educar a un hombre era enseñarle a tener buen gusto para obrar: a amar lo bello y a odiar lo feo. Se trataba de orientar y reforzar las reacciones naturales ante las acciones nobles e innobles. Los griegos pensaban, decía Juan Luis Lorda, que la belleza era el mecanismo fundamental de la enseñanza moral. Por eso, querían que sus hijos admirasen y decidiesen imitar los gestos heroicos de su tradición patria, que les transmitía la literatura y la historia. De hecho, pensaban que la finalidad tanto de la literatura como de la historia debía ser ésta: educar moralmente a los más jóvenes.³

Sócrates, el fundador de esta disciplina, destacó antes que nadie el valor social de la libertad de discusión basado en los principios morales más sólidos y más elevados. El verdadero fundador de la ciencia moral, le imprimió a la primera disciplina del espíritu, un método teórico y práctico. Todos los preceptos debidos a él, desde el más fundamental, "conócete a ti mismo", solo tienen sentido cuando se aplican a las verdades de orden práctico. La Moral para Sócrates, tiene por fin la dicha, que consiste a su vez en virtud o "purificación de toda suerte de pasiones". Sucesivamente, Platón y Aristóteles ofrecieron desde la colina de Atenas, nuevas orientaciones al estudio de la Moral. Subsecuentemente, la Moral quedó al arbitrio de los dogmas o doctrinas que se impusieron a la inteligencia y reflexión, no sólo de filósofos sino también de religiosos. Con el cristianismo, la Moral dejó de tener su base sólo en la inteligencia y se apoyó además en el amor, sustituyendo la ciencia con la fe.^{6,7} El principio ético de la obligatoriedad, halló cumplida aplicación en los Diez Mandamientos de la Ley de Dios. Con Francis Bacon (1561-1626) y René Descartes (1596- 1650), la Moral se desvía de la Teología, volviendo a las tradiciones de la antigüedad, para identificarse con la razón y la solución del destino humano. Con Immanuel Kant (1724-1804), la historia de la filosofía registra el más considerable aporte de los tiempos modernos. Kant es el primero en derivar la vida moral de la idea del deber. Su Moral Independiente, es exclusivamente subjetiva y reduce cualquier juicio al sujeto que juzga y limita a él la validez de la verdad. Los partidarios de esta moral, abogaron por construir una ciencia positiva de la doctrina de las costumbres, fuera de toda creencia religiosa y libre de toda concepción metafísica. Este proceso de emancipación de la moral, de la enseñanza dogmática, permitió en el siglo XVIII la liberación a la ética y de la ciencia de toda clase de prejuicios, así como la construcción de una conciencia de la moralidad humana a través de la libertad, de la dignidad y de la convivencia, bajo los siguientes principios:⁵

1. La conciencia de la moralidad, derivada de la observación de que somos libres, de cuya circunstancia parten el derecho y la dignidad personales.
2. La inmanencia del fundamento de la Moral, basado en el sentimiento de la dignidad que debe dirigir la vida en recíproca relación de deberes y derechos entre seres morales.
3. La ley moral a posteriori, contraria a toda concepción racional, obtenida de la observación del principio regulador de las relaciones que unen a los seres libres.

Aún cuando en sus orígenes, moral y religión aparecen estrechamente ligadas, sus campos se han ido separando y delimitando a lo largo de la historia. En esta perspectiva, el fundamento de la moral se encuentra en las necesidades de los individuos histórica y socialmente determinados. La moral, en este sentido, no es identificable con la religión.³

Aunque no existe una ética filosófica cristiana original, sin embargo, la moral cristiana ha tenido un impacto incalculable sobre el desarrollo filosófico a través de los siglos en los diferentes modelos éticos. Muchas veces los valores cristianos se han "secularizado" en forma de éticas humanistas o valores universalmente aceptados, como son los Derechos Humanos. La ética cristiana por lo tanto no es un modelo filosófico aparte, sino un producto de la inspiración fuerte y continua de muchos sistemas éticos que prevalecen hasta

hoy día.⁶

El presente número de la Revista de la Facultad de Ciencias Médicas, publica tres nuevos aportes sobre Bioética: Ética, Moral y Libertad. Reflexiones iniciales para la construcción de un modelo laico de la Bioética (Víctor M Pacheco), Evaluación Ética de la Investigación Clínica (Juan Carlos Maldonado R.) y Consideraciones bioéticas en las prácticas experimentales y docentes con animales (Gabriela Rocha P.). Su lectura y lecciones, aportan un elemento común: preservar la dimensión ética de la medicina en su aproximación al hombre. Destacan entonces, la necesidad de brindar a los médicos los medios para analizar e identificar los valores y los conflictos de valores que se encuentran en juego en torno al quehacer médico, para luego tomar las decisiones «moralmente pensadas», es decir el juzgamiento moral.⁹ El posicionamiento filosófico de la razón humana de pensar y de proponer valores, de evaluar nuestros comportamientos y decisiones nos enfrenta al arbitrio psicológico, social e histórico de cada uno, a fin de postular una reflexión racional posible en el orden de los valores en los cuales se fundamenta la enseñanza y el ejercicio profesional de la ética (Bioética). Vivimos en una sociedad democrática, laica y pluralista donde debemos actuar moralmente. La ética se vive todos los días en la sociedad. En un Estado de derecho, fundado bajo el sistema del contrato social debemos respetar la libertad y la igualdad de todos. Lo público y lo privado, lo moral y lo legal, lo religioso, secular y profano son entre otras, dimensiones constitutivas del hombre-ciudadano. A partir del trabajo interdisciplinario, transdisciplinario y multiprofesional deberá nacer una verdadera y permanente reflexión moral, durante toda la formación de los estudiantes, para lograr en ellos (y en todos) la construcción del juzgamiento moral. Tal es el caso de las estrictas regulaciones de la investigación clínica en humanos y en animales de experimentación. Corresponde interrogarnos en esta hora, cómo abordar los grandes dilemas de la bioética en la sociedad?: cómo definir en las universidades las orientaciones temáticas y cómo construir los juzgamientos morales a partir de las teorías y conceptos que disponemos (origen, fundamentación y justificación). El discurso ético- médico ha proliferado en forma desordenada, con estructuraciones muy diversas que van desde el relato narrativo hasta la tesis filosófica. A fin de encontrar un hilo conductor que permita iluminar adecuadamente todos los ámbitos de esta disciplina, diversos autores han procurado un ordenamiento, artificial, del conjunto de dilemas bioéticos que afectan a diversas actividades y profesiones en su enfrentamiento con grupos humanos, particularmente en medicina y biología.

La escuela francesa propone para clarificar el debate y la reflexión, la siguiente lista temática de dilemas bioéticos:⁹

1. Procreación
2. Experimentación humana
3. Intervenciones sobre el envejecimiento y la muerte
4. Transplantes de órganos y utilización de partes del cuerpo humano
5. Cerebro y manipulaciones de la personalidad
6. Intervenciones sobre el patrimonio genético
7. Intervenciones sobre los seres y los medios vivientes no humanos

El abordaje de toda esta problemática nos remite inevitablemente al tema de los conflictos del deber y a la búsqueda de un posicionamiento para responder a la complejidad planteada por el vertiginoso avance de la ciencia moderna y particularmente de la biotecnología. Gran parte de estas contribuciones han sido logradas a partir de la experimentación animal. En el escenario de la enseñanza e investigación biomédica, la utilización de animales de laboratorio es fundamental e irremplazable. Empero, estos procedimientos deben realizarse bajo estrictas normas éticas que precautelan los llamados "derechos de los animales".¹⁰

En este complejo entorno, la reflexión moral y filosófica de los bioeticistas muestran dos posturas para dilucidar el juzgamiento moral: una teleológica (télós, objetivo, finalidad, fin), donde la acción moral tiene por objetivo la realización del bien, juzgando los resultados del acto así como sus consecuencias posibles; y la otra deontológica (déontos, lo que debe ser, en oposición a ontos, lo que es), que considera la acción como moral, cuando ésta se lo hace por deber y sin considerar las consecuencias previsibles. La ética kantiana es deontológica porque procede del deber como imperativo incondicional inmanente al hombre como ser racional; por lo tanto es una ética autónoma porque la normatividad proviene de la misma naturaleza humana y no de una autoridad exterior. Los modelos teleológicos, son éticas finalistas, es decir que juzgan los actos humanos desde el fin o la finalidad a donde apuntan y además heterónomas, es decir fundamentadas por una normatividad exterior al hombre, como la ética aristotélica y tomista. Los siguientes ejemplos de conflictos, ilustran la complejidad de juzgar en medicina:^{6,9}

1. Conflicto entre el bien de un individuo y el de la colectividad: SIDA
2. Conflicto entre el bien de un individuo y el de otro: interrupción voluntaria del embarazo, reproducción médicamente asistida
3. Conflicto del principio de justicia y el progreso de la ciencia: experimentos en embriones
4. Conflicto del progreso de la ciencia y del bien del individuo y/o de la colectividad: manipulaciones genéticas, experimentación no terapéutica

5. Conflicto del principio de beneficencia y el principio del valor sacro de la vida: Eutanasia, eugenismo negativo, embriones congelados
6. Conflicto del principio de eficacia y el principio de beneficencia: medicina predictiva, tratamientos bajo condición
7. Conflicto del principio de beneficencia y el principio de respeto a la autonomía de la persona: El secreto médico, HIV positivo
8. Conflicto del bien de las generaciones presentes y el bien de las generaciones futuras: Manipulaciones genéticas, políticas de salud pública.

El juzgamiento moral se remite nuevamente a nuestra conciencia moral, bajo el razonamiento teleológico que busca maximizar el bien y/o minimizar el mal y bajo el razonamiento deontológico que se apoya en los principios como el valor que se encuentra ligado a la universalidad.

Gracias a la responsabilidad y libertad inteligente, el hombre posee la admirable posibilidad de autodeterminarse y elegir. Obrar bien, es obrar conforme a la verdad, conforme a lo que son las cosas. La verdad, constituye uno de los fundamentos principales de la ética. Ante una realidad con tantas lecturas y conflictos, respetemos la diversidad y el pluralismo. Todos tenemos derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión.³

En la génesis de la bioética han influido, y siguen influyendo, un conjunto de factores que han dejado, su peculiar impronta en la configuración de esta nueva área de la interdisciplinariedad científica. A este respecto se destacan tres factores importantes:

- Los avances científico-técnicos. El factor decisivo en la rápida configuración de la bioética consiste en los también rápidos avances de las ciencias biológicas y médicas. Estos progresos originan serios interrogantes cuando son aplicados al ser humano en la práctica médica. Ejemplos: ingeniería genética, técnicas de reproducción asistida, transplante de órganos, diagnóstico prenatal, etc.
- Los cambios operados en el concepto de la salud y en la práctica médica. En la práctica médica actual están emergiendo sensibilidades y valores que han de tener traducción en las consideraciones éticas así como en los ordenamientos jurídicos
- Desconfesionalización y desdeontologización de la ética. La Bioética ha de apoyarse en la racionalidad humana, secular y compartida por todas las personas; igualmente ha de situarse en el terreno filosófico, buscando un paradigma de "racionalidad ética" que se ubique más allá del ordenamiento jurídico y deontológico y más acá de las convicciones religiosas.

Cada posibilidad nueva de intervenir en los procesos biológicos que hasta hace muy poco tiempo eran inaccesibles tiene profundas implicaciones éticas: ética de los fines, ética de los medios y ética de las consecuencias de cada proceso. La ciencia es un afán humano y en el futuro, nuestro control sobre los organismos vivos podría llegar a ser absoluto. Proponemos, por tanto una alianza reflexiva entre la Biotecnología y la Bioética.

Ahora bien, si la moral es un saber práctico para orientar la acción humana en un sentido racional. Superemos la « moralina » y rescatemos la ética, la moral y la « moralita », para vivir en moralética. Construyamos dialógicamente y con altura humana, los fundamentos necesarios para las normas morales (ética racional) de nuestra ciudadanía cosmopolita actual y futura. Aportemos todos, creyentes y no creyentes a la Bioética Global.

Bibliografía

1. Aranguren J. Propuestas morales. Editorial Tecnos. Madrid, 1994.
2. Aubral F. Los Filósofos. Acento Editorial. Madrid, 1997.
3. Ayllón J. Ética razonada. Libros mc. Madrid, 1999.
4. Cortina A. El quehacer ético. Guía para la educación moral. Aula XXI Santillana. Madrid, 1996.
5. De la Suarée O. Moralética del Periodismo. Cultural, S. A. La Habana, 1946.
6. Estermann J. Filosofía Sistemática. Abya Yala. Quito, 2000.
7. Eterovich F. Classical and Medieval Intellectualist Thought: Plato, Aristotle, Aquinas. In: Mann, J., and Kreyche, G. (Eds.) Approaches to Morality. Harcourt, Brace & World, Inc. New York, 1966.
8. Garzón M. La ética. Tercer Milenio. México, D. F., 1997.
9. Rameix S. Fondements philosophiques de l'ethique médicale. 1996.
10. Adam G. Le rôle de l'enseignement dans l'experimentation animale en physiologie. En: Nobel, D. et Vincent, JD. L'Ethique du vivant. Editions UNESCO. Paris, 1998.
11. Moliner M. Diccionario de la Lengua Española. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1999.